

DOS ENTREVISTAS*

1. CON LUCIO COLLETI

—*Antes que nada, ¿nos puede dar algunos datos sobre sus actividades actuales en Italia?*

—Sí, enseñé en la Universidad de Roma y en la Universidad de Salerno; en la Universidad de Roma enseñé Historia de la Filosofía y en la de Salerno, Filosofía de la Historia.

—*¿Usted ya no está inscrito en el Partido Comunista?*

—Desde 1964 ya no lo estoy.

—*¿Tiene algunas relaciones con el grupo recientemente expulsado del Partido Comunista, con el grupo de IL MANIFESTO?*

Con *Il Manifesto* tengo relaciones de amistad personal, es decir con los principales dirigentes de este grupo. También colaboré en los primeros dos números de la revista y después no he seguido colaborando porque no estoy enteramente de acuerdo con el enfoque político del grupo.

—*Pasando a una cuestión más general, ¿cree usted que exista una crisis del marxismo?*

—Ciertamente, yo creo que hay un proceso de transformación y podemos decir de crisis del marxismo. Los caracteres generales de esta crisis me parecen éstos: el marxismo, en gran parte, permaneció durante muchos decenios bloqueado en las posiciones oficiales del materialismo dialéctico ruso. El materialismo dialéctico ruso ha sido y es hasta el momento, la filosofía oficial de la Unión Soviética y de las llamadas democracias populares. Con el fin del estalinismo, esta construcción teórica del materialismo dialéctico ruso entró radicalmente en crisis. El otro aspecto de la crisis del marxismo teórico contemporáneo está dado por la gran dispersión de las corrientes teóricas y por el hecho de que muchas de estas corrientes

* En los recientes cursos de invierno organizados por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM el periodista GERARDO DÁVILA entrevistó a los profesores COLLETI, de Italia y GARAUDY, de Francia. El tema de que se ocupan es objeto de vivas controversias en esos y otros países y forma parte de la problemática del mundo contemporáneo. Por esto y por tratarse de entrevistas inéditas con dos conocidos intelectuales europeos las reproducimos en este número. (N. del Ed.)

más que una profundización y una renovación de la teoría marxista buscan. al contrario, una contaminación del marxismo con líneas y corrientes ideológicas extrañas a él.

—*En este sentido, ¿son los análisis hechos por Marx y Lenin, suficientes para entender el desarrollo del capitalismo contemporáneo? ¿Cuáles cree que sean las principales aportaciones al análisis de este último?*

—No, ciertamente no. Yo creo que los análisis de Marx y de Lenin mantienen su validez, como análisis general. Por otra parte, es evidente que han sobrevenido profundas transformaciones en el capitalismo, no sólo respecto a la época en que vivió y pensó Carlos Marx, sino también respecto al análisis de Lenin. Desde este punto de vista, una de las consecuencias de la crisis vivida por el marxismo durante la época estaliniana, a la que me refería antes, está representada por el hecho de que el marxismo teórico ha desarrollado de modo muy insuficiente el análisis del imperialismo, el de las relaciones de clase y las características del capitalismo contemporáneo. Naturalmente, existen excepciones; desde este punto de vista creo que hay autores y libros a los que debe reconocérseles un valor positivo, tengo en mente, por ejemplo la obra de Sweezy como economista teórico. Sin embargo las excepciones representadas por estas pocas individualidades no modifican el cuadro de conjunto, el marxismo contemporáneo está en grave retardo por lo que respecta al examen del imperialismo y de las características económico-sociales del capitalismo contemporáneo.

—*¿Cuál cree que sea la diferencia fundamental entre el capitalismo y el socialismo tal como se aplica hoy?*

—La premisa fundamental es ésta: no considero el régimen de la Unión Soviética y de los otros países llamados socialistas como un régimen propiamente socialista. Es más, creo que se le rinde un pésimo servicio a la idea del comunismo presentando como realización del ideal socialista el tipo de organización social existente hoy en la Unión Soviética y en los otros países del campo soviético. Hecha esta premisa, también debo decir que sin embargo, no estoy de acuerdo con las posiciones representadas por algunos grupos minoritarios que consideran el régimen existente en la Unión Soviética como un régimen capitalista, creo que esta última afirmación es inexacta. En realidad el socialismo es una fase de transición del capitalismo al comunismo. En esta fase de transición la sociedad presenta características de la vieja sociedad, es decir de la sociedad capitalista y al mismo tiempo elementos nuevos de la sociedad comunista. En la Unión soviética ha sido bloqueado este proceso de transición desde hace muchos decenios, el proceso de transición y de desarrollo del capitalismo al comunismo, es decir, la construc-

ción de una sociedad socialista propiamente dicha, ha sido bloqueado, detenido; pienso que está en marcha un proceso involutivo profundo en la sociedad soviética, y también que ello puede llevar a la larga a la reconstitución de una economía y de una sociedad capitalista, es decir, creo que la burocracia puede transformarse en una clase social propiamente dicha...

—*¿Pero no cree que esté en marcha desde hace tiempo este proceso de la transformación de la burocracia en una nueva clase social y que entonces quizá exista el nacimiento de una nueva formación socioeconómica, ni capitalista ni socialista, cuyas características y nombre debemos estudiar y que esa nueva clase social de la burocracia oprime y explota a las demás clases sociales, sobre todo a la clase obrera? En este sentido, ¿piensa usted que en la Unión Soviética haya cambiado radicalmente el puesto de la clase obrera en las relaciones de producción, y es distinto del que tenía en el capitalismo?*

—Trataré de precisar mi posición haciendo referencia a un análisis clásico a su modo del régimen soviético. Me refiero al examen hecho por Trotzki en *La revolución traicionada*. Según yo, hoy no es posible mantener enteramente las tesis elaboradas entonces por Trotzki. La situación se ha agravado evidentemente. A mi entender no es justo hablar de un estado obrero degenerado en la Unión Soviética, en cuanto que no reconozco ninguna característica de un estado obrero propiamente dicho. Supuesto esto, es necesario sin embargo, tener presente que la economía existente en la Unión Soviética no es ciertamente una de tipo socialista, y esta diferencia creo que consiste en el hecho de que en la Unión Soviética se realizó una "estadización", una nacionalización de los medios de producción, pero no una socialización propiamente dicha. Juzgo, sin embargo, que sería equivocado olvidar algunas características que todavía hoy distinguen al régimen económico-social soviético del de los países capitalistas. Aludo en particular a las medidas y a las proporciones reducidas que presenta el mercado en esta sociedad, las relaciones de cambio, las relaciones de compraventa. Estas relaciones, en el interior de lo que Marx llamaba el sector I, es decir, el sector de las industrias productoras de máquinas, no están mediatizados por el cambio, es decir los productos del sector I no toman la forma de mercancía. Por otra parte es necesario considerar también que a diferencia de otros países —me refiero a Yugoslavia— en la Unión Soviética está todavía en vigor el monopolio sobre el comercio exterior. Concluyo por tanto repitiendo que sería precipitado y aun demagógico calificar el régimen existente en la Unión Soviética como un régimen capitalista. La sociedad soviética no es actualmente ni una sociedad socialista ni una sociedad capitalista.

Desde este punto de vista concuerdo con usted en que se trata de una sociedad *sui generis*, de un género especial. Vuelvo a plantear, sin embargo, mi tesis inicial: los medios de producción fundamentales son propiedad del estado, los fines de la producción, la naturaleza del plan económico, es determinada esencialmente por la burocracia, es decir por la capa dirigente política y tecnocrática, esta capa dirigente, a mi entender, todavía no tiene las características de una clase social propiamente dicha. Sin embargo si la situación existente hoy en la Unión Soviética hubiere de permanecer todavía por un largo periodo, juzgo inevitable que este estrato social burocrático y tecnocrático evolucione hasta el punto de adquirir las características de una verdadera y propia clase social detentadora de los medios de producción en el sentido en que hablaba Marx.

—¿Quién cree que determina el uso, y con qué fines, de la plusvalía producida por la clase obrera soviética?

—En la sociedad soviética existen ciertamente estratos fuertemente privilegiados, desde este punto de vista existe también una explotación de la fuerza trabajo, no hay duda. En una sociedad socialista propiamente dicha, la plusvalía sería acumulada y su uso sería decidido por la sociedad de los productores mismos, esto no sucede en la Unión Soviética; por otra parte, si existen ahí estratos sociales fuertemente privilegiados, y si las diferencias sociales, la desigualdad social, antes que reducirse se ha acentuado progresivamente —el sentido de las reformas económicas proyectadas por Liebermann y por otros indican que si estas reformas fuesen realizadas integralmente, harían más graves la desigualdad y la diferencia social existente hoy en la URSS—; si todo esto es verdad, y por otra parte me parece que también lo es el hecho de que las capas fuertemente privilegiadas no son todavía capas propietarias de los medios fundamentales de producción, pueden evolucionar en esta dirección, pero en el estado actual de las cosas, según yo, esta evolución no se ha realizado todavía.

—En el proceso de involución de que hablaba... ¿Cree usted que pueda llegar a haber en la Unión Soviética y en los otros países socialistas, un tipo de propiedad colectivo de los medios de producción sin caer en el sentido "privado" de la propiedad capitalista?

—Ciertamente hay que evitar el error de creer que el capitalismo se identifique con la propiedad privada personal: el capitalismo moderno tiene características muy diversas. Al escribir sobre las sociedades anónimas por acciones, Marx mismo decía que las sociedades anónimas que representan —o más bien representaban en el momento en que Marx escribía— la forma más avanzada de desarrollo capitalista, las sociedades por acciones representan la abolición de la propiedad privada a partir de la propiedad privada mis-

ma. En la Unión Soviética tenemos hoy una propiedad estatal, del estado, esta es seguramente una situación ambigua y susceptible de evolución en direcciones diametralmente opuestas: la dirección positiva de la evolución, que por otra parte, en la Unión Soviética se podría alcanzar sólo sobre la base de profundas y graves convulsiones interiores, sería la de la evolución de una propiedad estatal a la propiedad socialista propiamente dicha. La dirección negativa de la evolución puede ser un regreso de la propiedad estatal a una forma de capitalismo de estado.

—¿Piensa que haya una relación entre la concepción leninista sobre el partido y la revolución —con todos esos elementos hegelianos y metafísicos que usted mencionaba en una de sus conferencias—, y la incapacidad para establecer el socialismo en los países socialistas desarrollados?

—Sin duda la concepción del partido de Lenin resintió fuertemente condiciones excepcionales y específicas de Rusia; el partido operaba en las condiciones de la autocracia zarista, estaba constreñido a la ilegalidad, operaba en una sociedad donde la clase obrera era fuertemente minoritaria. Todo esto puede explicar la construcción del partido leninista, es decir, su organización rígida, su disciplina fuertemente centralizada, su carácter de estrecha vanguardia. Respecto al grueso de la clase obrera, pienso que esta concepción leninista del partido no pueda ser transferida a los países de alto desarrollo capitalista, pero por otra parte pienso que la teoría leninista del partido contiene un aspecto al que es imposible renunciar, es decir, la lucha de la clase obrera entendida como elemento de guía y de propulsión de todo el frente de fuerzas interesadas en la transformación de la sociedad capitalista moderna, requiere al partido político como elemento unificador que contribuye a definir y a dar configuración política a la conciencia de clase de la clase obrera misma.

—Esto quiere decir que usted cree que la clase obrera sería la fuerza principal para destruir el capitalismo y establecer el socialismo, pero ¿piensa que existe una vanguardia de la clase obrera en los países capitalistas?

—Pienso que la clase obrera deba ser el elemento propulsor para una revolución socialista, el elemento fundamental, no el elemento exclusivo. Esta consideración vale naturalmente sobre todo para los países donde existen las condiciones materiales para una revolución propiamente dicha, es decir para los países de alto desarrollo capitalista. Claro es, al hablar de clase obrera es necesario evitar el error de considerar que la clase obrera esté formada solamente por los obreros, por los trabajadores manuales. Ya en las teorías de la plusvalía, al referirse al trabajo productivo —el trabajo productor de

plusvalía—, Marx mismo en varias ocasiones subrayaba que debía considerarse trabajador productivo, además de al obrero propiamente dicho, también al técnico, al especialista y aun al ingeniero. En esta acepción, es decir, considerando a la clase obrera en este sentido que responde más plenamente a las condiciones modernas, yo creo que la clase obrera debe ser el elemento propulsor, no un elemento único, sino el elemento central, de una formación anticapitalista; creo que esto sin duda es verdadero para los países de alto desarrollo capitalista.

—¿Cree que los principios teóricos y políticos sostenidos por los partidos comunistas de los países capitalistas y subdesarrollados, puedan ser una garantía para llegar al socialismo y consolidar un régimen de auténtica liberación de la clase obrera?

—Yo hablo de las cosas que conozco. Conozco un poco de la naturaleza, de la organización, de la ideología de los partidos comunistas europeos. Según yo, los partidos comunistas europeos atraviesan una crisis profunda. La estructura, la mentalidad, el tipo de gobierno interior del partido, que es característico de estas formaciones políticas, resiente de manera determinante las características que estos partidos adquirieron durante la época de su formación y desarrollo: estos partidos se formaron y se desarrollaron en el periodo del estalinismo; estas organizaciones políticas están, desde el punto de vista político y teórico, e ideológico, y el de las perspectivas mismas de su acción política, en crisis profunda.

—¿Juzga que la causa principal de esa naturaleza, estructura e ideología actuales de los partidos comunistas europeos, sea precisamente el estalinismo, o más bien que la causa no venga de más arriba, de la concepción leninista misma o del método del centralismo democrático, o de...?

—Ciertamente las palabras pueden ser empleadas con mil significados, se trata de entendernos sobre el significado del centralismo democrático, en las condiciones del partido bolchevique, bajo Lenin, es decir en un partido constreñido a la ilegalidad, fuertemente centralizado, formado exclusivamente por cuadros, y también si se quiere, separado en muchas circunstancias del contacto con la clase obrera —no por casualidad los dirigentes bolcheviques vivieron por muchos años en el extranjero—; incluso, repito, en las condiciones leninistas el centralismo democrático tuvo un significado y una aplicación diversa de la que ha tenido en el periodo propiamente estalinista. El partido bolchevique fue un partido animado de una lucha política interna muy fuerte y hasta despiadada, los dirigentes se enfrentaban, Lenin estaba muchas veces en la minoría...

—¿Antes o después de...?

—Antes de la revolución, pero hubo también choque después

de la revolución. Basta pensar en las polémicas de Lenin, después de la revolución, con Bujarin, en las polémicas con Trotzki mismo, en su actitud frente a Zinoviev y Kamenev cuando declararon su oposición a la conquista del poder en octubre del 17. Por tanto, no se trata de tomar abstractamente posición contra el centralismo democrático, se trata de ver qué se entiende exactamente por estas palabras. Un partido revolucionario, en ciertas condiciones puede ser constreñido a operar con un fuerte grado de disciplina interna; este grado de disciplina interna, sin embargo, no debe impedir jamás, so pena de muerte del partido como organismo propiamente político y su transformación en organismo burocrático-policíaco, el choque de las posiciones políticas que afloran en su seno, y aun las manifestaciones de esas posturas políticas diversas, al través de plataformas políticas variables.

—¿Cree usted que el centralismo democrático, como lo concebía Lenin, en la mejor de sus formas, donde hubiere confrontaciones y demás, sea un método para llegar al socialismo...?

—Confirmo lo que dije al principio. Según yo no se trata de permanecer atados a la particular teoría del partido de Lenin, y a la particular configuración que el partido comunista tuvo en tiempos de Lenin... porque, como ya dije, la concepción leninista del partido fue influenciada profundamente por las condiciones específicas en las que el partido bolchevique tuvo que actuar: autocracia zarista, ilegalidad, ausencia de una dialéctica política —tal como ésta puede manifestarse en un régimen burgués constitucional. Este régimen constitucional burgués no existía en Rusia, o cuando tomó forma, la tomó de manera por demás frágil e inconsistente. No se trata, por tanto, de retornar a la concepción del partido de Lenin. Lo que según mi opinión sigue válido de su concepción política y del partido, es la necesidad de éste como elemento organizador y propulsor de la conciencia de clase, pero por lo que se refiere a la relación entre el partido y la clase, el partido y los sindicatos, juzgo que en las condiciones contemporáneas, no se puede adoptar absolutamente el modelo y la estructura del modelo leninista. Lo que decía antes acerca del centralismo democrático tenía el sentido de no confundir a Stalin con Lenin. Evidentemente Stalin no nació de la nada, nació sobre la base de ciertas premisas, de ciertas condiciones, y entre estas premisas y condiciones está ciertamente el grado de fuerte centralización que el partido había adquirido durante el periodo de Lenin. Sin embargo, las diferencias entre Lenin y Stalin son profundísimas e innegables; el centralismo democrático, así como se realiza en los partidos comunistas europeos, sea el partido comunista francés o el italiano, es un centralismo que no tiene nada que ver ni siquiera con el de Lenin. En tiempos de Lenin había

mayorías y minorías, había choques con plataformas políticas diferenciadas; estos partidos comunistas, no pueden, al contrario, precisamente por consecuencia de su estructura y origen estalinista, tolerar la existencia de minorías en el interior del partido mismo.

—¿Cree usted que esta estructura y este origen produce en los militantes de tales partidos comunistas, concretamente el francés y el italiano, donde son millares y hasta millones, ya desde ahora, un proceso de alienación respecto a la dirección, a los centenares y millares de funcionarios...? Quiero decir alienación política... ideológica...

—Yo no emplearía el término de alienación que, o es demasiado genérico o si lo queremos tomar en su significado particular, es impropio en este caso. Porque la alienación de etos militantes existe antes aún de su ingreso al partido, y desde este punto de vista el partido político representa ya un paso adelante hacia su superación. Lo que sin embargo se puede decir es que hoy el proceso revolucionario requiere un altísimo desarrollo de la conciencia política de parte de todos los militantes: una dirección política fuertemente centralizada, un método de gobierno del partido, como el que está vigente todavía hoy en los partidos comunistas, sobre cuya base el secretario político tiene siempre razón, esta estructura fuertemente piramidal por la que los dirigentes aparecen ante los ojos de las masas investidos de un poder carismático, todo esto no contribuye a desarrollar el grado de conciencia e iniciativa política de las mismas masas. Desde este punto de vista considero que esta estructura del partido responde muy poco a las necesidades del proceso revolucionario en las sociedades contemporáneas.

—¿Entonces puede decirse que existen ya los gérmenes de una futura burocratización para cuando lleguen al poder estos partidos comunistas, si es que lo logran?... ¿Y en este sentido se podría hablar acaso de la formación de una base social de la burocracia, ya desde ahora, antes de la toma del poder?

—Yo diría algo más grave, es decir que en tanto que estos partidos estén estructurados así, no podrán tomar el poder...

—Quizá no lo podrán tomar por sí solos, pero ¿podría suceder que lo hicieran en unión con otros partidos, los socialdemócratas por ejemplo...?

—Sí, puede suceder que ellos lleguen al gobierno, pero llegar al gobierno es diferente de tomar el poder. Pueden llegar al gobierno en alianza con otras fuerzas políticas, con otros partidos políticos, en tal caso ciertamente tendremos las premisas para una involución burocrática, pero será la perpetuación del tipo de estructura burocrá-

tica existente ya en los estados capitalistas y en los estados burgueses en general...

—Ahora, a algunas cuestiones sobre Italia, teniendo en cuenta que el Partido Comunista Italiano no es un partido revolucionario en este momento, ¿hay a pesar de ello vanguardias políticas que puedan guiar hacia una revolución socialista? ¿O está en marcha algún proceso de formación de estas vanguardias? ¿Cuáles son y cómo influyen en la clase obrera?

—Por lo que se refiere a la situación italiana me parece que sin duda existe un proceso confuso de empujes políticos que se colocan a la izquierda del partido comunista italiano. Existen muchos pequeños grupos que critican desde la izquierda al PCI, el mayor de estos grupos es ciertamente el recordado al principio, es decir el grupo *Il Manifesto*. Sin embargo, hay que recordar con gran claridad que guste o no, el grueso de la clase obrera italiana y en general de las clases trabajadoras, por tanto el grueso de las potencialidades disponibles para una transformación socialista en Italia, está todavía en las filas del PCI. Ninguno de aquellos grupos tiene la posibilidad de colocarse como vanguardia revolucionaria en el sentido real y verdadero de la palabra...

—¿Cuáles son las principales diferencias del grupo de *IL MANIFESTO* con el Partido Comunista Italiano en lo referente a la conexión de la lucha por la democracia con la lucha por el socialismo, a la conducción de las luchas obreras y al juicio sobre el momento político italiano?

—Las diferencias son estas: La acción política del Partido Comunista Italiano es una acción que se mueve en el interior de objetivos solamente democráticos, y es más, solamente de tipo democrático-burgueses. La acción del Partido Comunista Italiano es una acción que se desarrolla en el interior del marco constitucional, no prevé ni una transformación social radical, es decir, un proceso revolucionario, ni la formación de un tipo nuevo de poder político. Desde este punto de vista, los grupos minoritarios, comenzando por *Il Manifesto*, se diferencian respecto al PCI, precisamente porque éstos ponen en primer término la perspectiva socialista en lugar de la democrático-burguesa. Por lo que se refiere a la valoración que estos grupos hacen de la situación existente hoy en Italia, creo que se debe decir sinceramente que muchos de estos grupos sufren de deformación óptica, característica de los grupos minoritarios. Tienen a proyectar las cosas como si el desencadenamiento de un proceso revolucionario fuese algo que se puede dar en Italia en un brevísimo lapso de tiempo, es decir, sufren de una deformación que tiende a presentar las cosas como si la situación estuviese cercana a un desencadenamiento revolucionario. A mi juicio las cosas son

diversas, quien quiera trabajar sinceramente para la construcción de una perspectiva revolucionaria en Italia —así como creo que también en Francia—, en la construcción del instrumento político adecuado para la revolución socialista, debe comprender que se trata de un trabajo a largo plazo, de un empeño y de un esfuerzo que deberá abarcar muchos años. Desde este punto de vista juzgo que muchas de las críticas que el grupo de *Il Manifesto* endereza en relación al Partido Comunista Italiano, justas en principio, son insuficientemente y no bien trasladadas al nivel político; es evidente que tanto la revolución socialista como la construcción de un poder socialista presupone un desarrollo de formas de gobierno desde la base, de autogobierno, de democracia socialista, que es socialista en tanto que se acerca lo más posible a formas de democracia directa. Sin embargo, es un error juzgar que esta perspectiva final pueda ser la consigna política inmediata, en realidad las condiciones no permiten esto, el proceso es muy largo y se debe trabajar tratando de mantener el contacto con el grueso de las fuerzas sociales que están todavía agrupadas en el interior del Partido Comunista Italiano.

—¿Esto quiere decir que la revista *IL MANIFESTO* no llega a estas grandes masas trabajadoras?

—*Il Manifesto* prepara un diario, hasta ahora ha publicado una revista mensual, que ha tenido un éxito extraordinario si lo comparamos con el que puede tener por lo común una publicación mensual. Pero es evidente que por su misma naturaleza de revista mensual y por tanto de publicación en que el contenido ideológico y teórico tiene la preeminencia sobre el discurso político inmediato, es evidente que por esta misma naturaleza suya, la revista ha tocado sobre todo capas intelectuales y estudiantiles...

—¿Cuál ha sido la respuesta del público en sus conferencias y cuál su capacidad para seguir los problemas, abstractamente filosóficos y teóricos que usted tocó y que por otra parte el mismo ciclo pretendía tratar exclusivamente? ¿Qué preocupaciones principales advirtió en dicho público estudiantil?

—Mi impresión ha sido netamente positiva. Tuve la sensación de que en la juventud estudiantil mexicana hay no sólo un gran interés en los problemas de la teoría y de la ideología socialista, sino que este interés se manifiesta en formas muy serias y responsables. Desde este punto de vista tuve la impresión de una juventud estudiantil más seria de la que a veces puede encontrarse en Europa occidental. En octubre estuve en los Estados Unidos, y también haciendo la confrontación entre la juventud universitaria norteamericana y la mexicana, de la porción de ella que pude ver y entender en mi breve estancia, mi impresión es netamente favorable a esta

última. Lo que me impresionó en la juventud estudiantil mexicana es no sólo la presencia de un elemento de fuerte interés político, sino la manera responsable y seria con que es vivido este interés político...